

Entre los clásicos de ambos mundos: una excursión a la biblioteca MacCormack¹

CÉSAR FÉLIX SÁNCHEZ MARTÍNEZ

RESUMEN

La biblioteca de Sabine MacCormack, legada al Instituto de Pastoral Andina, es uno de los mayores repositorios a nivel nacional tanto en la cronística indiana como en los clásicos latinos y se constituye en una suerte de testimonio vivo que explica una trayectoria intelectual sorprendente para muchos.

PALABRAS CLAVE: *Sabine MacCormack, estudios andinos, estudios clásicos*

1 Agradezco a Fernando Valle Rondón, Enrique Briceño Medina, Carmen Chávez Núñez y Pamela Cabala Banda, quienes, sea desde el Centro de Estudios Peruanos o desde la Biblioteca de la Universidad Católica San Pablo, estuvieron siempre más que prestos a ayudar en el proceso de investigación y elaboración de este artículo.

ABSTRACT

Sabine MacCormack's legacy, inherited by the Instituto de Pastoral Andina, is one of the best collections now in Peru in the fields of Andean Colonial Chronicles and Latin Classics and it is also a living testimony that explains her peculiar intellectual approach.

KEYWORDS: *Sabine MacCormack, Andean Studies, Classical Studies*

INTRODUCCIÓN A UN LEGADO

LUEGO DE NUEVE MESES de desembalaje, clasificación, catalogación y procesamiento, la colección MacCormack —y sus cerca de 12,500 libros— se encuentra disponible desde fines del 2015 en la biblioteca de la Universidad Católica San Pablo de Arequipa, lista para ser consultada por estudiosos del mundo clásico, peruanistas y otros investigadores interesados en las ciencias humanas y sociales, con mayor atención en los estudios andinos. La sorprendente —y casi increíble— realidad de tener una colección bibliográfica, en Arequipa, de estas características, especialmente en los estudios clásicos, tema de tan alta importancia pero usualmente olvidado y despreciado por los omnipresentes «hombres prácticos que arruinaron y afrentaron al Perú» (Riva-Agüero 1960b: 89), se hizo posible gracias al generoso legado testamentario de la doctora Sabine MacCormack (1941-2012) al Instituto de Pastoral Andina de Cusco y se encuentra en custodia por la universidad arequipeña.

¿Pero quién es esta generosa y erudita benefactora, cuyos libros nos revelan, aun en un vistazo rápido, una vida intelectual muy rica y orientada hacia aquellos aspectos de la historia de la cultura, de las instituciones y del pensamiento que denominamos, por su trascendencia y *fundamentalidad*, como *clásicos*?

Nacida en Fráncfort del Meno (Alemania) en 1941, Sabine estudió filología clásica e historia en su ciudad natal durante los pri-

meros años de su formación académica, para pasar luego a concluir-la en la antigua y venerable *Universitas Oxoniensis*, la Universidad de Oxford, donde alcanzaría el bachillerato en letras (*bachelor of Arts*) en 1964. Diez años después y luego de ulteriores estudios en Liverpool y de labores docentes en Sydney, concluyó su doctorado, también en Oxford. Para aquel momento ya se había decantado por uno de sus intereses académicos permanentes a partir de la fecha, el estudio del periodo helenístico y de la Antigüedad tardía, periodos fascinantes historiados por figuras como Johan Gustav Droysen (1808-1884) y por el más conocido en nuestro medio Peter Brown (1935), precisamente el director de su tesis sobre el panegírico romano tardío, que sería uno de los núcleos de su primer gran libro: *Art and Ceremony in Late Antiquity* (The University of California Press, Berkeley -Los Angeles, 1981).

A partir de la década de 1980, ya enseñando e investigando en diversas universidades estadounidenses, MacCormack se orienta hacia los estudios andinos, especialmente del periodo hispánico temprano. De ese nuevo interés surgiría su libro más conocido, *Religion in the Andes. Vision and Imagination in Early Colonial Peru* (Princeton University Press, Princeton, 1991). Allí, premunida de su formación en estudios clásicos, pudo acercarse con solvencia inusual a fenómenos como las tradiciones religiosas andinas, sean regionales e imperiales, en el momento histórico fundamental del nacimiento de la Cristiandad peruana. El libro fue unánimemente elogiado y permanece como un texto de consulta obligada en un campo a veces afectado por las limitaciones de cierto abordaje teórico empirista pero paradójicamente ideologizado, que vacía de contenido las experiencias religiosas reales de los sujetos históricos y las aísla de su horizonte interpretativo más inmediato, hasta convertirlas en meros reflejos de supuestos «mecanismos de poder».

Luego escribiría *The Shadows of Poetry: Vergil in the Mind of Augustine* (The University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1998) y *On the Wings of Time: Rome, the Incas, Spain, and Peru* (Prince-

ton University Press, Princeton, 2007), que ya desde el matiz evocador de sus títulos nos mostraban cómo su erudición y agudeza iban perfilándose y sedimentándose en sus dos mayores campos de estudio. Lamentablemente, su fallecimiento inesperado, el 16 de junio de 2012, ocurrió mientras preparaba dos libros adicionales, uno sobre el jesuita José de Acosta, pionero en la antropología y los estudios culturales americanos, y otro sobre la exégesis agustiniana del libro del Génesis (Garvey 2012). Aquí se cumple con justeza el escolio de cierto copista inglés de la *Summa*, al llegar a la última parte, inconclusa por el óbito del Aquinate: *O mors! Quam sis maledicta!*

Para el momento de su muerte, Sabine MacCormack había sido acreedora a dos importantes premios de la Asociación Histórica Americana y era miembro correspondiente de la Academia Medieval y de la Academia Americana de Artes y Ciencias.

James George Frazer hablaba del *alma externada*, de aquella creencia de los pueblos tradicionales de que determinado objeto, usualmente de la naturaleza, conservaba el *eidós* íntimo de un hombre, por el profundo juego de correspondencias simbólicas entre el humano microcosmos y el macrocosmos externo, verdad fundamental para el hombre del *pasado antes del pasado*, en palabras de Ennio, y para todas las tradiciones iniciáticas. Para un estudioso, su alma externada es su biblioteca y esta verdad la comprueba el caso que nos ocupa; de los variados y profundos intereses académicos y espirituales de Sabine MacCormack y de su fecunda vocación por la investigación histórica queda, como un testimonio vivo, su colección bibliográfica que, como veremos, guarda la clave de bóveda de una trayectoria intelectual para muchos sorprendente.

En los siguientes puntos, haremos una visita, necesariamente superficial, pero no por eso menos reveladora, de su biblioteca, empezando por los textos dedicados al Perú y a los estudios andinos y continuando con la colección clásica, latina, griega y patristica.

STUDIA PERUVIANA

Entre los miles de textos dedicados a los estudios andinos, hispánicos y virreinales presentes en la colección, le corresponde, creemos, la primogenitura fundante en el orden de menciones a la obra de José de Acosta (1540-1600), quizá el primero en afrontar el fenómeno americano en general y el mundo andino, en particular, desde una perspectiva científica profunda, basada en la observación histórica y antropológica, fundada en una sólida base teórica humanista, aristotélica y misionológica. De él se encuentran las relevantes *Historia natural y moral de las Indias* (en edición del Fondo de Cultura Económica de México de 1940 y la valenciana de 1977), y *De Procuranda Indorum Salute*, en las excelentes ediciones preparadas en 1984 y 1987 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. También están el tomo correspondiente a Acosta (1954) en la monumental Biblioteca de Autores Españoles.

En lo que respecta a los estudios sobre la figura de este primer peruanista, tenemos uno de los primeros en señalar sus méritos como etnógrafo *avant la lettre*. *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*, de José R. Carracido, impreso por los Sucesores de Rivadeneyra en Madrid en 1899. Del interés en los medios investigativos españoles que empezaría a despertar Acosta a mediados del siglo XX, dan fe *El padre José de Acosta, S. I., y las misiones*, de León Lopetegui y *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta*, de Miguel de la Pinta Llorente, ambos editados en Madrid por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en 1942 y 1952, respectivamente. En el campo de la misionología, se encuentra también el estudio del dominico Johan Leuridan Huys, de larga residencia en el Perú, *José de Acosta y el origen de la idea de misión en el Perú del siglo XVI*, editado en Cusco por el Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas en 1997. No podía faltar la biografía canónica del jesuita, *José de Acosta, S. J. (1540-1600)*, escrita por Claudio M. Burgaleta y publicada en Chicago por Loyola Press en 1999.

Sin embargo, la presencia del padre Acosta en la colección MacCormack no se agota ahí, en lo que podría considerarse como una muestra bastante *regular* de textos de acceso relativamente fácil. Entre los libros más valiosos de la biblioteca se encuentran cerca de nueve impresos quinientistas, pertenecientes a una dimensión muy poco conocida de la labor intelectual y espiritual de José de Acosta. Se trata de sus textos teológicos, devocionales y homiléticos; empezando por dos ejemplares de *De Christo Revelato*, editados en Lyon (Lvgdvnm) *apud Ioannem Baptistam Brysson*, en 1592. Existen también siete tomos de pláticas espirituales correspondientes a los tiempos más penitenciales del año litúrgico, las *Iosephi Acostae e Societate Iesu, Conciones in quadragesimam* y las *Conciones in Adventu*, editadas en Salamanca por los famosos impresores flamenco-salmantinos Juan y Andrés Renaut, entre 1596 y 1599. Quizá alguna parte de estas pláticas perteneciesen al largo apostolado del jesuita en las Indias y, por ende, revistan interés especial para una aproximación hermenéutica al horizonte espiritual de los hispanos trasplantados y de los neófitos americanos, así como de su progenie mestiza, que empezaba desde muy temprano a afianzarse en su especificidad, incluso espiritual. Es, entonces, bastante lamentable que Sabine MacCormack no hubiese podido concluir su «study of the life and ideas of the 16th century Jesuit missionary, historian, and theologian José de Acosta S.J.» (Garvey 2012), que quizás se hubiese constituido en el estudio definitivo sobre esta figura fundamental en la *invención de América* para la mente occidental. En una suerte de *ricorso* de la historia, a través de la biblioteca MacCormack, José de Acosta retorna a Arequipa después de cuatro siglos de ausencia, más precisamente desde 1573, cuando visitaba la ciudad en la que, cinco años después, ya siendo provincial y bajo sus auspicios, se fundaría el Colegio de Santiago (Málaga Medina 1990: 290-291).

En lo que respecta a fuentes primarias de la historia de América, la colección cuenta con cerca de ochenta volúmenes de la *Biblioteca de autores españoles, desde la formación del lenguaje a nuestros días*,

editados entre 1945 y 1989 por la editorial Atlas de Madrid con la colaboración del Ministerio de Fomento español. Esta monumental recopilación, orientada al rescate de obras de autores españoles de todos los tiempos, especialmente de textos poco editados o incluso inéditos, está representada en nuestra biblioteca por textos de autores como Gracián, Quevedo, Mariana, Saavedra Fajardo, entre varios; pero su principal interés está en su rico acervo cronístico indiano. Están Bernabé Cobo (1964), Pedro Gutiérrez de Santa Clara (1964), el Inca Garcilaso de la Vega (1960 y 1965), Marcos Jiménez de la Espada (1965), Reginaldo de Lizárraga (1968), Juan de Solórzano y Pereyra (1972), el ya mencionado tomo dedicado a José de Acosta (1954), Bartolomé de las Casas (1958), Gonzalo Fernández de Oviedo (1959), entre muchos otros.

Del humanista italiano Pedro Mártir de Anglería, suerte de protocronista de los momentos aurales del descubrimiento de América, tenemos sus *Opus epistolarum* (Typis Elzevirianis, Ámsterdam, 1670), los tres tomos de *Fuentes históricas sobre Colón y América*, impresas en la sociedad editorial de San Francisco de Sales (Madrid, 1892), así como una edición de *Opera*, de Akademische Druck en Graz (1966) y, finalmente, una versión española de sus *Cartas sobre el Nuevo Mundo* (Polifemo, Madrid, 1990).

Además, la colección cuenta con la valiosa primera edición de *Nueva crónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala, realizada en París por el Institut D'Ethnologie, a cargo de Paul Rivet, en 1936. También hay otras ediciones (*Nueva crónica y buen gobierno*, Historia 16, Madrid, 1987 y *El primer nueva corónica y buen gobierno*, Siglo XXI, México, 1980). Otras crónicas indígenas presentes son la *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro*, de Titu Cusi Yupanqui (PUCP, Lima, 1992) y *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*, de don Joan de Santacruz Pachacuti, tanto la primera edición, a cargo del fascinante publicista y explorador español decimonónico Marcos Jiménez de la Espada, por la Imprenta y Fundación de M. Tello, Madrid, 1879, como las del Centro de Estudios Regionales

Andinos Bartolomé de la Casas (Cusco, 1993) y del FCE (México, 1995). Cabe destacar también, la del doctrinero Francisco de Ávila, *Dioses y hombres de Huarochirí* (IEP, Lima, 1966).

Del príncipe de los cronistas conventuales, Antonio de la Calancha, tenemos el primer tomo de las *Crónicas agustinianas del Perú*, editadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en 1972 y seis tomos de la *Crónica moralizada*, editados por la imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima entre 1972 y 1981. También están los tres tomos de la *Crónica agustina* de Bernardo de Torres, editados también por la casa sanmarquina en 1974. Finalmente –y para cerrar el repertorio agustiniano–, tenemos la *Crónica continuada de la provincia de San Agustín del Perú*, de Juan Vázquez (Estudio Agustiniano, Valladolid, 1991).

No podía faltar, evidentemente, la monumental *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, editada en su integridad por la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lima, entre 1986 y 1994, ni tampoco la *Suma y narración de los incas*, de Juan de Betanzos (Atlas, Madrid, 1987), ambos textos fundamentales cuya importancia ha sido resaltada en los últimos años por la etnohistoria andina. De Agustín de Zárate hay la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (PUCP, Lima, 1995).

En lo que respecta a los cronistas toledanos –fase crítica y de consolidación del primigenio proceso historiográfico peruano–, tenemos al licenciado Juan Polo de Ondegardo y a algunos de sus informes, compilados bajo el título de *El mundo de los incas* y publicados por Historia 16 en Madrid en 1990. También de esta misma casa, aunque editado un año antes, tenemos *Fábulas y mitos de los incas*, del presbítero Cristóbal de Molina, llamado *el cusqueño*. Respecto del cronista toledano por excelencia, Pedro Sarmiento de Gamboa, tenemos una curiosa edición alemana, *Geschichte des Inkareiches*, impresa en Berlín en 1906 por la Weidmannsche Buchhandlung. Asimismo, dos ediciones en inglés de su *History of the Incas* (Kraus Reprint, Milwood, 1967; Dover Publications, Mineola 1997), una

en español (*Historia de los Incas*, Miraguano, Madrid, 1998), así como varias ediciones de *Viajes al estrecho de Magallanes* (Emecé, Buenos Aires, 1950; Historia 16, Madrid, 1987; Dastin, Madrid, 2000) completan la bibliografía de Sarmiento en esta biblioteca. Hay una edición de la crónica de Juan Ginés de Sepúlveda, editada en Valladolid por el Seminario Americanista de la universidad de esa ciudad en 1976.

De Alonso de Borregán se encuentra la *Crónica de la Conquista del Perú*, editada por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla en 1948, así como la *Crónica franciscana de las provincias del Perú* de fray Diego de Córdova Salinas, en una rara edición de la *Academy of American Franciscan History*, publicada en Washington D. C. en 1957.

El clásico de Raúl Porras Barrenechea *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, en su primera edición de París, por *Les Presses Modernes* en 1937, también está presente en la biblioteca, junto con *Fuentes históricas peruanas* (J. Mejía Baca, Lima, 1954). Hay, además, otro texto importantísimo para la historiografía de los estudios del periodo de la conquista, la compilación *Los cronistas de la conquista* de Horacio Urteaga, publicada también en París en 1938.

Se tienen asimismo crónicas novohispanas como la *Crónica mexicana* de don Hernando Alvarado Tezozomoc, primigenia voz de los historiógrafos originarios de esa nación, en la edición de 1943 de la Universidad Nacional Autónoma de México y la *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España*, de Juan de Grijalva (Porrúa, México, 1985). Destacan los once tomos del *Codex Florentinus* de Bernardino de Sahagún (School of American Research, Santa Fe, 1954-1975), los *Primeros memoriales* (University of Oklahoma, Norman, 1997) y la *Historia general de las cosas de Nueva España* (Porrúa, México, 1975). De fray Diego Durán se encuentran *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra Firme* (Porrúa, México, 1984) y *Book of the gods and rites and the ancient calendar* (University of Oklahoma Press, Norman, 1971). También hay dos ediciones de la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos*

de Chile, de Gerónimo de Vivar (Colloquium Verlag, Berlín, 1979; Historia 16, Madrid, 1988).

No podían faltar varias ediciones contemporáneas y de distintos lugares de los *Comentarios reales de los Incas* (Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942; Emecé, Buenos Aires, 1945; UNMSM, Lima, 1959; Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976; íd., 1991; FCE, Lima, 1991; Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 2002; University of Texas Press, Austin, 1970; Hackett, Indianapolis, 2006), de la *Historia General del Perú* (Emecé, Buenos Aires, 1944) y de *La Florida del Inca* (Historia 16, Madrid, 1986) del Inca Garcilaso de la Vega, junto con las ya mencionadas obras suyas presentes en la Biblioteca de Autores Españoles. También se encuentran en la colección las otras dos obras conocidas del Inca, la *Traducción de los diálogos de amor de León Hebreo* (Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1996) y *Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas* (Instituto de Historia, Lima, 1951), así como una edición de *Obras* (Espasa-Calpe, Madrid, 1973).

Como interesante complemento que sirve para iluminar los orígenes e influencias fundamentales de la cronística indiana, la colección MacCormack cuenta con varias decenas de crónicas españolas de tema medieval. Cabe mencionar las curiosas *Crónica del señor Rey don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, de Fernán Pérez de Guzmán, editada en Valencia por Monfort en 1779 y *Crónica de Don Pedro Niño, conde de Buelna*, de Gutierre Díez de Gámez, impresa en Madrid, en la imprenta de don Antonio de Sancha en 1782. También de este autor está *El Victorial*, Polifemo, Madrid, 1989. No podrían faltar la *Crónica de los reyes católicos*, de Fernando del Pulgar (Espasa-Calpe, Madrid, 1940), la enigmática *Crónica del balconero de Juan II*, de Pedro Carrillo de Huete (Espasa-Calpe, Madrid, 1946), la *Crónica geral de Espanha de 1344*, editada por la Academia Portuguesa de Historia de Lisboa en 1951, una edición crítica del mismo texto editada por el Seminario Menéndez Pidal en Madrid en 1971, la *Crónica D'Aragón*, del humanista Lucio Marineo Sículo (El Albir, Barcelona, 1974), la *Gran crónica de Alfonso XI*, de Diego Catalán,

editada por la casa Gredos de Madrid en 1976, la *Crónica del rey don Rodrigo*, de Pedro de Corral (Castalia, Madrid, 2001), la *Crónica del rey don Pedro y del Rey don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*, del maestro Pero López de Ayala (SECRET, Buenos Aires, 1994), entre otras muchas.

Respecto a los estudios historiográficos actuales sobre las crónicas de Indias, la colección está bien surtida con los estudios de Millones sobre Cieza (2001), de Hyland sobre el misterioso Blas Valera (2004), Adorno sobre Guamán Poma (1982 y 2001), Pérez Canto también sobre el cronista indígena (1996), González Pujana sobre Polo de Ondegardo (1993 y 1999), así como con trabajos más generales de Franklin Pease: *Las crónicas y los Andes* (PUCP-FCE, Lima, 1995), Josep Barnadas: *La crónica oficial de las Indias Occidentales y la historia eclesiástica* (Biblioteca Arquidiocesana Monseñor Torga, Sucre, 1996), Simón Valcárcel Martínez: *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista* (Diputación Provincial de Granada, 1997), o la tesis doctoral de Benjamin Frank Zimdars: *A study in seventeenth-century peruvian historiography* (Austin, 1965), por solo mencionar algunos.

La revisión de este rico acervo hasta este punto, nos permite afirmar con mucha seguridad que la colección MacCormack se constituye en el mayor repositorio de crónicas de Indias y estudios referidos a ellas en, por lo menos, el sur del Perú. Su presencia en nuestra región habrá de significar un impulso bastante notable en los estudios andinos y esperemos que rinda buen fruto.

Los estudios andinos demográficos, antropológicos, etnohistóricos y de historia económica más significativos de los últimos cincuenta años se encuentran también generosamente representados en nuestra biblioteca. Tom Zuidema y la edición original de *The ceque system of Cusco* (E. J. Brill, Leiden, 1964); *The Lion in the city: royal symbols of transition in Cuzco* (Journal of Latin America Lore 9/1, 1985); *La civilisation inca au Cuzco* (Presses Universitaires de France, París, 1986); *Reyes y guerreros* (Insumos Gráficos, Lima, 1989);

Inca civilization in Cuzco (University of Texas Press, Austin, 1990); *Dynastic structures in andean culture* (University of Illinois, Urbana, 1990); *El calendario inca* (PUCP, Lima, 2010). Igualmente las obras de Pierre Duviols: *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial* (IFEA, Lima, 1971); *Cultura andina y represión* (Centro de Estudios Rurales Andinos, Cusco, 1986); *Enfers et damnations* (PUF, París, 1996), *Procesos y visitas de idolatrías* (IFEA, Lima, 2003), entre otros. De John V. Murra: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (IEP, Lima, 1975); *The economic organization of the Inka state* (Jai Press, Greenwich, 1980); *Antropological history of Andean polities* (Cambridge University Press, 1986); *El mundo andino* (IEP, Lima, 2004), entre otros, y varios otros libros de estudiosos como Gary Urton, Franklin Pease, Luis Millones, David Noble Cook, Alexandra Parma Cook e incluso de la polémica Laura Laurencich Minelli, entre muchísimos más.

Particular interés reviste la colección de gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas del periodo virreinal temprano. Tenemos la *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú* de fray Domingo de Santo Tomás, en dos ediciones (Instituto de Historia, Lima, 1951 y Ediciones de Cultura Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1994), así como su famoso *Lexicón* (Instituto de Historia, Lima, 1951). También existen varias ediciones del *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del inca* de Diego González Holguín (Instituto de Historia, Lima, 1952; UNMSM, Lima, 1989) y de la *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú* (s.n, s.l, 1842; Cabildo, Vaduz/Georgetown, 1975) del mismo autor jesuítico. Del también jesuita Ludovico Bertonio tenemos el *Vocabulario de la lengua aymara* (Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, 1984), el *Arte de la lengua aymara, con una silva de pbrases de la misma lengua, y su declaración en romance* (Embajada de los Países Bajos, Bolivia, 2002) y el *Confessionario muy copioso en dos lenguas, aymara y española* (Embajada de los Países Bajos, Bolivia, 2003).

Para concluir con la colección peruana y americana de la biblioteca MacCormack, es menester mencionar a quizás el libro más valioso de ella. Nos referimos a la *editio princeps* del *Rituale seu manuale peruanum*, editado en Nápoles, *apud Iacobum Carlinum et Constantinum Vitalem*, en 1607, y escrito por *Ludovicum Hieronymum Orerium*, es decir, fray Luis Jerónimo de Oré y Rojas (1554-1630), franciscano criollo natural de Huamanga, que acabaría sus días como obispo de Concepción de Chile. El *Rituale*, orientado a la pastoral indígena en la administración de los sacramentos, es único en su género por su condición sextilingüe: español, latín, quechua, aimara, guaraní y puquina. Con respecto a esta última lengua, ahora extinta, el *Rituale* es el testimonio escrito más detallado que se conserva. Recordemos que el puquina fue la lengua del *Kuntisuyu*, de la región entre Collaguas y el océano Pacífico en las que se encuentran actualmente las ciudades de Arequipa y Moquegua. Extraño islote posiblemente arahuaco en medio de un mar quechuamarán, se ha llegado a especular sobre su condición de lengua sacral secreta de la aristocracia imperial incaica.

STUDIA LATINA

La amplísima colección clásica de la biblioteca MacCormack, particularmente centrada en los estudios latinos y del periodo helénico, es digna de especial análisis.

Comenzaremos con *Ammiani Marcellini Rerum gestarum qui de XXI supersunt, libri XVII*, editada en París en 1681, *ex officina Antonii Dezallier*, la pieza bibliográfica más valiosa del, como veremos, amplio repertorio perteneciente al *miles quondam et graecus* Amiano Marcelino (*floruit* ca. 335-392 d. C.), considerado por algunos como el mayor genio literario entre Tácito y Dante. Su *Res Gestae* continúa siendo el mayor documento historiográfico del Imperio tardío, entre Nerva y Valente. Tenemos también una edición suya en inglés

en tres volúmenes (William Heinemann-Harvard University Press, London-Cambridge, 1952, 1956), una edición más reciente bajo el título de *The later roman empire* (Penguin Books, Middlesex, 1987), una edición italiana en dos volúmenes (*Ammiano Marcellino Storie*, Mondadori, Milán, 2001) y dos volúmenes de la excelente edición teubneriana: *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt* (B. G. Teubner, Stuttgart, 1999).

Con respecto a estudios sobre Amiano, se encuentran los de Joseph Vogt, *Ammianus Marcellinus als erzählender Geschichtsschreiber der Spätzeit*, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Maguncia, 1963; Ronald Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Clarendon Press, Oxford, 1968; P. de Jonge, *Philological and historical commentary on Ammianus Marcellinus XVI*, Bouma's Boekhuis, Groningen, 1972; J. den Boeft, *Philological and historical comentary on Ammianus Marcellinus XX*, Egbert Forsten, Groningen, 1987; John Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989 y Frank Wittchow, *Exemplarisches Erzählen bei Ammianus Marcellinus*, K.G, Múnich, 2001.

La colección cuenta, asimismo, con abundante material bibliográfico de y sobre *el padre de Occidente*, en palabras de Theodor Haecker, Publio Virgilio Marón (70-19 a. C.), comenzado por una curiosa edición norteamericana de sus obras, realizada en la *Urbe Baltimorensi* en 1813 y una versión de *Bucolica et Georgica*, impresa por la casa de Robert Edge Pine, en *Londinium* en 1774, así como una edición en dos tomos de Leipzig (*Lipsiae*) de Caspar Fritsch de 1717 y 1800 de *Varietate lectionis et perpetua adnotatione illustratus*, es decir, de crestomatías virgilianas de carácter formativo. También destacan la edición de Whittaker y Co., Londres, 1872, las ediciones clarendonianas de Oxford del *Appendix vergiliana, sive carmina minora Vergilio adtributa* (1963) y de la *Aeneida* (1972-1991), así como la de B. G. Teubner de Stuttgart (1981) de este mismo libro y los varios tomos de *Opera* de Georg Olms, de Hildesheim (1968). A esta misma casa pertenecen los tres tomos de la *Servii grammatici qui feruntur in Vergili carmina*

comentarii (1961), primer monumento filológico de la obra virgiliana realizado por el gramático latino Servio. También están presentes las *Interpretationes virgiliane* de Donato, texto donde históricamente se enseñó y aprendió la *latinitas* a lo largo de casi dos milenios (dos volúmenes, B. G. Teubner, Stuttgart, 1969). En este punto, los estudios filológicos, estilísticos, históricos, filosóficos e incluso teológicos sobre el mantuano se hacen casi incontables (Pierre Boyance sobre la religión virgiliana; los famosos *Prolegomena critica ad P. Vergili Maronis opera maiora* de Otto Ribbeck, tomo preliminar de la edición alemana de Olms, la compilación de *Vitae Vergiliane antiquae*, de Colinus Hardie; el estudio sobre la influencia posterior de Virgilio hasta Milton de C. M. Bowra; *Formen und Funktionen der Vergilzitate bei Augustin von Hippo*, que establece la estructura interna de las citas virgilianas en san Agustín, de Gerhard Anselm Müller; las monografías de Wilkinson, Grimal, Wright, Di Cesare, Poschl, Cecil Day Lewis, Heinze, Harrison, Rapin, Wigodsky, Fulgencio, Hardie, Ellis, Knight, Haarhoff, entre otros; clásicos de inicios del siglo XX como el texto de referencia sobre el Virgilio «medieval» de Domenico Comparetti (1929) y el rastreo de las influencias del poeta latino arcaico Ennio en Virgilio de Eduard Norden (1915); el valiosísimo *Index Verborum Vergilianus*, realizado por Monroe Nichols Wetmore para la Universidad de Yale en New Haven (1930), así como los *Scoliaes de Virgile*, de Emile Thomas (1879), entre otros. Hay también un facsimilar del códice vaticano que conserva las copias más antiguas de los textos virgilianos, *Vergilius Romanus codex vaticanus latinus 387*, editado en Zurich por Belser en 1986. No nos referiremos a las múltiples ediciones de las obras de Virgilio en distintas lenguas, más allá de las que ya hemos mencionado líneas arriba por su valor histórico o crítico.

De esta forma queda claro que, a partir de ahora y gracias al legado MacCormack, un estudioso del sur del Perú puede emprender una investigación científica sobre Virgilio con las condiciones bibliográficas óptimas, semejantes a las que podría brindar una uni-

versidad europea o norteamericana: acceso a las mejores ediciones críticas, a innumerables trabajos interpretativos y explicativos, que van desde el plano filológico al histórico o filosófico y que abarcan todas las épocas, e incluso al cotejo de facsimilares de los códices más antiguos.

Si la riqueza del *nidus vergilianus* en la colección es impresionante, pues la del *nidus ciceronianus* no lo es menos. Hay más de cincuenta títulos sobre o del entrañable abogado tusculano, ahora algo olvidado pero no por eso menos importante en cuanto a su condición de fundamento de la cultura occidental. No tenemos noticia de una colección ciceroniana tan profusa en el territorio nacional. A continuación mencionaremos solo algunas de las principales ediciones de su obra presentes en la biblioteca.

En primer lugar, se dispone de seis tomos de sus *Opera quae supersunt omnia*, Typis Orelli Fuesslini et Sociorum, en *Turicum* (Zurich), 1833-1861. Están, asimismo, los tres tomos de *De Oratore*, de la Clarendon Press, de Oxford (1890-1893). Son también clarendonianas una edición de las *Orationes* (1946), de las *Epistulae* (1961), *De Officiis* (1994), *Pro Rabirio Postumo* (2001), entre otras. Hay un tomo de *Orationes* y otro de *Orationum Ciceronis* de Quinto Asconio Pediano, *e. typographico clarendoniano, Oxonii*, sin fecha especificada, pero muy probablemente sean de inicios del siglo XX, específicamente de las ediciones a cargo de Albert Curtis Clark. Existen también varias ediciones oxfordianas más recientes en inglés de diversas obras ciceronianas. De la casa Olms en Hildesheim, tenemos el *Onomasticum tullianum* en tres tomos (1965), el diálogo sobre la amistad *Laelius* (1965), *De legibus* (1973), *De finibus bonorum et malorum* (1963). De la Universidad de Cambridge están once volúmenes de las epístolas a Ático (1965-1970), dos tomos de las *Epistulae ad familiares* (1977), de las *Tusculanarum disputationum* (1988), *De Natura Deorum* (2003), una edición en inglés de *De Re Publica* y de *De Legibus* titulada *On the commonwealth and on the laws* (1999), también son versiones inglesas *On moral ends* (2001), *Philippics* (2003), *Catilinarians* (2008) y *On Duties* (2009).

A la imprenta de la Universidad de Harvard pertenecen la apócrifamente atribuida *Rhetorica ad Herennium* (1968), *De senectute, de amicitia, de divinatione* (1923), *Pro Caelio. De provinciis consularibus. Pro Balbo* (1970), *De officiis* (1975), *De Re Publica. De legibus* (1977), *Pro Archia poeta. Pro reditum in senatu. Post reditum ad Quirites. De domo sua. De Haruspicum responsis. Pro Plancio* (1979), *De Oratore* (1982), *De finibus bonorum et malorum* (1983), el *Brutus* (1962), *De inventione. De optimo genere oratorum. Topica* (1993), entre otras. De Paravia de Turín existe una primorosa edición *restituta* de las *Tusculanae disputationes* (1984). Hay también una interesante reconstrucción del *Hortensius*, ese diálogo perdido de Cicerón que tendría efectos bastante intensos en la vida del joven Agustín, en base a fragmentos del obispo de Hipona, Marciano Capella y otros, editada por el Istituto Editoriale Cisalpino de Milán en 1962. Hay otro *Hortensius*, acompañado del diálogo *Lucullus* y de los *Academici libri*, impreso en Zurich por Artemis und Winkler en 1997. Tenemos, asimismo, un puñado de ediciones críticas a cargo de la Wissenschaftliche Buchgesellschaft, de Darmstadt: *De natura deorum* (1968), *De divinatione* (1973), entre otras. De *Les Belles Lettres* de París, tenemos los dos tomos de *La république* (2002) y un ejemplar de *De la divination* (2004). Hay una edición berlinesa de la compilación comentada de Quinto Asconio Pedanio, titulado *Orationum Ciceronis quinque enarratio*, (*apud* Weidmann, Berlín, 1875).

La más que bicentenaria casa Teubner, cuya sede se encontraba en Leipzig (Sajonia), hasta que los avatares de la historia del siglo XX la llevaron a Stuttgart en Baden-Württemberg, nos trae tres tomos de las *Scripta quae manserunt omnia* (1977-1997) y *De natura deorum* (1980).

También a Teubner pertenece, en el campo de los estudios ciceronianos, *Cicero im Wandel der Jahrhunderte*, de Th. Zielinski, editado en 1908 en Leipzig y *Scholia in Ciceronis orationes bobiensis*, de Paul Hildebrandt (1971). Destacan las monografías de Eskridge (George Banta, Menasha, 1912) y Maurice Testard (*Études Agustiennes*, París, 1958,) sobre la influencia de Cicerón en san Agustín.

Igualmente *Ciceros Glaube am Rom*, de Joseph Vogt (Verlag von W. Kohlhammer, Stuttgart, 1935); *Cicero*, de Jérôme Carcopino (Routledge & Kegan, Londres, 1951); *Cicero in seinen Werken und Briefen*, de Otto Plasberg (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1962); *Cicero and his influence*, de John C. Rolfe (Cooper Square Publishers, New York, 1963); *Cicero*, de Anthony Everitt (Random House, New York, 2005); *Cicero*, de Matthias Gelzer (Franz Steiner, Wiesbaden, 1969); *Cicero*, de Elizabeth Raswon (Cornell University Press, Ithaca, 1975) y la famosa *Cicéron et ses amis*, de Gaston Boissier (Georg Olms Verlag, Hildesheim, 1976), además de las monografías más específicas de Powel (1995), Harries (2006), Lévy (1992), Habicht (1990), Wood (1988), Gorman (2005), Stangl (1964), Fuhrmann (2005), Heck (1966), Stem (1999), Murrell (2008), Krostenko (2001), entre muchas otras, así como comentarios contemporáneos (Lenaghan, 1969; Dyck, 1996, 2004; Fontanella, 1997-1998; Gould, 2004; etc.). Los comentaristas antiguos también se encuentran profusamente representados. Junto a los ya mencionados textos de Asconio, tenemos al humanista español Juan Luis Vives y su *Praefatio in leges Ciceronis et aedes legum* (Teubner, Leipzig, 1984); de Boecio, sus *In Ciceronis Topica* (Cornell University Press, Ithaca, 1988); los *Commentum in Ciceronis Rhetorica*, de Grillo, editados en Múnich *in aedibus* K. G. Saur (2002), y las *Explanations in Ciceronis Rhetoricam*, de Mario Victorino (Brepols, Turnhout, 2006).

Hemos escogido, en medio del océano de *classica latina* de la colección, a Amiano, un historiador de la decadencia del Imperio; a Virgilio, un poeta y *theologus*; y a Cicerón, un orador y filósofo, como muestras representativas. Ahora nos toca ver a un historiador, un teólogo, un orador y un filósofo, en suma, un individuo *cósmico-histórico*, que compendia en sí la tradición clásica y la tradición cristiana: Aurelio Agustín (354-430). Como no podía ser de otra forma, tenemos cerca de un centenar de libros, entre obras del Hiponense en distintos idiomas y de distintas épocas, estudios abundantes, ejemplares de la *Revue des Études Augustiniennes*, etc. Cabe destacar, en

primer lugar, seis tomos de las *Omnium Operum divii Aurelii Augustini Hiponensis*, editados en Basilea, *ex Officina Frobeniana* (1541-1543). Estos tomos conforman, junto con la edición *princeps* limeña del *Rituale* de Oré, quizá las piezas bibliográficas más valiosas de la colección.

Como no podía ser de otro modo, hay gran cantidad de ediciones de las obras agustinianas (francesas, austríacas –de Viena y Praga–, estadounidenses, inglesas, alemanas, italianas, vaticanas e incluso españolas) de los siglos XVII, XIX, XX y XXI. Los estudios son innumerables, desde los varios tomos del famoso *Augustinus-lexicon* de Cornelius Mayer, hasta los antiguos comentarios de *De Civitate Dei* de Juan Luis Vives en reedición contemporánea y la biografía escrita por su discípulo Posidio, pasando por Marrou, De Lubac, Ratzinger, Stock, Fitzgerald, Peter Brown, Lancel, Wills, Matthews, Conybeare, Plumer e incluso Gérard Depardieu, en su *Lire Saint Augustin*, editado por Desclée de Brouwer de París en 2004, entre muchos otros.

Todo este acervo, junto con el consagrado a Virgilio, nos habla tanto de uno de sus libros más queridos, *The Shadows of Poetry: Vergil in the Mind of Augustine* (1998), como de su proyecto inconcluso por su muerte: un estudio sobre la interpretación agustiniana del Génesis. El tiempo dirá si algún investigador del futuro se anima a transitar por horizontes semejantes; los libros están allí, esperando el *kairós* oportuno. Como cosa curiosa, esta impresionante plétera agustiniana en la colección, confirma el espacio privilegiado que ocupa el obispo de Hipona en las bibliotecas históricas arequipeñas. Tanto en la del Seminario de San Jerónimo como en la del Convento de San Genaro de la Recoleta Franciscana, posee un lugar prominente prominente por el número y antigüedad de sus libros.

En lo que respecta a la colección griega, hay que mencionar una edición de la *Oneirocritica* de Artemidoro, editada en Leipzig, *Symtibus* Siegfried Lebrecht Crussi (1805). También existe una ejemplar de *Tou en hagiois patros hemon Dionysiou tou Areiopagitou ta sozomena panta*, es decir, de las obras del Pseudo Dionisio del Aréopago, editadas por el

abate Migne en 1857 (hay otros tomos de la *Patrologiae cursus completus*, editados por Brepols, en Turnhout, en 1990). Asimismo, destaca una edición bilingüe griega y latina de las obras de Flavio Josefo, editadas por Ambrosio Firmin Didot en París, en 1865.

Cabe señalar, finalmente, los varios títulos correspondientes a la bizantinística, tanto en la historia política, como en la militar, en la teología y el arte. Quizás la colección MacCormack sea también la mayor en este tema en todo el territorio nacional. Sobre el neoplatonismo, especialmente sobre Plotino y Proclo, existen, asimismo, bastantes títulos interesantes.

En resumen, la colección MacCormack nos brinda un panorama en textos indios y clásicos sin parangón en nuestro ámbito académico. Las mejores ediciones de clásicos del mundo académico —a veces solo conocidas aquí de oídas y con aire legendario— se encuentran ahora entre nosotros: Clarendon y Oxford Classical Texts, Loeb de Harvard, la Bibliotheca Teubneriana, Brepols, Olms, Les Belles Lettres de París, entre otras.

Muchos otros textos encierra la biblioteca, quizá incluso más valiosos pero todavía no detectados por quien escribe estas líneas. No quisiéramos caer en la inquietante ilusión borgiana de las bibliotecas infinitas, que reproducen la multiplicidad enloquecedora de un cosmos sin término; pero, aun asumiendo su finitud en acto, podemos sostener que, en potencia, la colección MacCormack es *infinita*, pues una biblioteca no es más que un *trayecto posible* de un lector o investigador, que va haciéndose camino en medio de innumerables referencias, generando un itinerario espiritual propio, lleno de vivencias inefables. Y eso es quizás es el destino de toda gran biblioteca, ser un *universo mayor que el universo*, donde la aventura de la erudición histórica, literaria y filosófica —en una palabra, *humanística*— tenga lugar y eleve al alma a la *eudemonía* de conocer la verdad, alcanzando, como primicia de la vida perdurable, esa semejanza y amistad divinas que el Aquinate consideraba como uno de los frutos más hermosos del cultivo de la sabiduría (*Contra Gentes*, I, c. 2).

CONCLUSIONES: ENTRE LOS CLÁSICOS DE AMBOS MUNDOS

Michael Garvey, en un obituario publicado por la Universidad de Notre Dame, señalaba una perplejidad común en el entendimiento de la labor académica de Sabine MacCormack: «MacCormack, a historian and classicist who taught and wrote about religion and culture in ancient Rome and colonial Latin America, was unusual among her international colleagues for the prominence of her scholarship in those two very different areas» (2012).

¿Serían en verdad tan diferentes? José de la Riva-Agüero, el padre de los estudios peruanos modernos, a propósito de Garcilaso, sostiene que «[p]or regla general, el peruano literato propende a la dirección clásica y se esfuerza por acercarse a aquel dechado (...) Nuestras aptitudes, por conformación y coincidencia espirituales, mucho más que por derivación de sangre, se avienen sorprendentemente con la tradicional cultura mediterránea que denominamos *latinismo*» (1960a: 221).

¿A qué se debe esa propensión? La vocación de dominar un territorio difícil y difundir un ideal de unidad surgido de una vocación sagrada, por parte de un pueblo visto por muchos como austero e insignificante, fue común a la experiencia protoimperial del valle del Cusco y del Lacio primitivo. Por otro lado, detrás del ejercicio cronístico y evangelizador todo un mundo simbólico medieval –clásico a su manera, díganlo Agustín, Boecio, Dante y el Aquinate– y renacentista se erguía como modelo exitoso de parangón intercultural; presto a recopilar las mitologías aborígenes, reconocer los derechos naturales y la comunidad substancial entre todos los hombres, observar comparativa y analíticamente instituciones políticas y jurídicas y experiencias de expansión civilizatoria e imperial muy diversas y, en fin, a continuar con el invocación virgiliana a Roma de «gobernar los pueblos (...) e imponer condiciones de paz, perdonar a los vencidos y derribar a los soberbios» (*Eneida* VI, 1231-1235). La estructura que permitió a Bertonio, Oré y Domingo de Santo To-

más crear sus gramáticas, diccionarios y manuales multilingües en circunstancias de dificultad inédita en la historia había sido formada por Donato y otros gramáticos y lógicos clásicos, cuya mente *sin-táctica* todavía influye en nuestra manera de comprender y elaborar toda suerte de códigos naturales y artificiales.

Esta «coincidencia espiritual» de la que habla Riva Agüero fue comprendida por Sabine MacCormack y de eso dan fe tanto su obra como, particularmente, su biblioteca, testimonio vivo de una trayectoria intelectual consagrada a los clásicos de ambos mundos, en una armonía sorprendentemente fecunda.

REFERENCIAS

GARVEY, Michael O.

2012 *In Memoriam: Sabine MacCormack, Hesburgh Professor of Arts and Letters*. Publicación electrónica. <<https://al.nd.edu/news/latest-news/in-memoriam-sabine-maccormack-hesburgh-professor-of-arts-and-letters>>. [Consulta: 10.01.2018].

MÁLAGA MEDINA, Alejandro

1990 «Organización eclesiástica de Arequipa». En: Máximo Neira, Guillermo Galdós, Alejandro Málaga, Eusebio Quiroz y Juan Guillermo Carpio. *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 275-307.

RIVA-AGÜERO, José de la

1960a *Afirmación del Perú I. El Perú en su historia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1960b *Afirmación del Perú II. Fragmentos de un ideario*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TOMÁS DE AQUINO

2003 *El orden del ser. Antología filosófica*. Madrid: Tecnos.

VIRGILIO

1998 *Eneida*. Madrid: Club Internacional del Libro.